

PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.

PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,
Plaza de Matute, núm. 2.



COSAS DEL DIA.

—Qué tal, Antonio, ¿estás contento en el servicio?
 —Sí, padre mio, no me tratan mal, y el trabajo ahora no es mucho.
 —¿No te han tenido que castigar tus jefes?
 —¡Cá! no, señor, al contrario. Ahora trabajo en el circo de los caballos.
 —¿Qué dices?
 —Sí, señor, allí vamos yo y otros todas las noches á hacer una pantomima.
 —¡Pantomimas los soldados!...
 —Sí, señor, hacemos allí la batalla de los Castillejos... yo, mire V., cuando cumpla, me voy á hacer volatinero.
 —Pero, chico, tú estás loco.
 —Por señas que hay allí, en el circo, una *ingresa* ó qué sé yo, que me dijo el otro dia que yo tenía mucho *salero*. y... ¡toma! puede que la diga yo cualquier noche si quiere hablar conmigo.
 —Me dejas pasmado. ¿Cómo habia yo de figurarme que soldados del ejército habian de salir á la escena en un circo.
 —Ya ve V., como que se dá allí una batalla; los que mejor pueden figurar una batalla son los soldados.

—Pues, hijo, yo he sido soldado tambien, pero en mi tiempo los soldados no hacian esas pantomimas que dices.
 —Porque entónces no habria libertad. Ahora hay libertad, que nos la ganamos en Alcolea, segun dicen.
 —Vaya, chico, anda con Dios y no te entusiasmes mucho con la libertad, ¿oyes?...
 —¿Y con la *ingresa* del circo?...
 —Con esa si que te puedes entusiasmar.
 —Chico, ¿ya estás de vuelta de San Sebastian?
 —No, hombre, ¿cómo quieres que á los ocho dias me vuelva de San Sebastian?
 —¡Ah! ¿con que estás todavía en San Sebastian? Chico, dispensa, pero al verte en Madrid creia que habias vuelto.
 —Sí, hombre, he vuelto, pero como si no hubiera vuelto, porque me vuelvo allá mañana. He venido á buscar dinero.
 —¿No llevaste?... ¿Te se olvidó acaso llevar dinero?
 —No se me olvidó, pero lo he perdido todo.
 —¿En alguna estacion, ó acaso en el mar?...
 —No, en la *ruleta*.—He dejado allí á mi mujer, y he venido, pretextando que me ha llamado el gobierno para consultarme una cuestion de hacienda. Ahora mismo voy

á pedir dinero al judío que me surte de ese vil metal con hipoteca de los bienes de mi mujer, y mañana me vuelvo á San Sebastian. Chico, aquello está delicioso; allí estamos lo mejor de Madrid. ¡Ah! te advierto que esta noche dirá *La Correspondencia* que he venido á Madrid llamado por telégrafo y con un objeto altamente político; no vayas á desmentirlo y á ponerme en berlina.
 —No tengas cuidado, hombre.
 —Ese suelto hará mucho efecto en San Sebastian.
 —Ya lo creo.
 —Adios, chico, no tengo tiempo que perder.
 —Anda, con Dios, hombre, corre, corre á dar á los demonios la fortuna de tu mujer y el porvenir de tus hijos.
 —Amigo, estoy encantado en este Madrid.
 —Me alegro de que le guste á V. la capital, D. Marmerto.
 —Si, hombre, ha mejorado mucho desde que yo faltó de ella. ¡Hombre! yo no sé como dicen que hay poco dinero; en cuatro dias que llevo en Madrid he tenido ocasion de convencerme de lo contrario.
 —¿Cómo?
 —Por la noche me gusta pasear por las calles principales para ver las tiendas y la gente, y he advertido que

—No os burleis de mi voz, señores, porque mi voz no deja de tener su mérito, dijo Montgerau. Quizás habrán sido vuestros discursos los que habrán hecho enrojecer de vergüenza á esa pobre Venus... Pero dejadme cantar en vez de escuchar las tonterías de Chavagnac, que ha perdido la vista á fuerza de beber...

—Sí, ciertamente que he bebido, y que seguiré bebiendo; pero hacia un rato que estaba mirando esa estatua y me ha parecido varias veces que se movia...

—Dime, marques, ¿tienes algun duende en tu casa?

—Nunca he visto á ninguno; pero si acaso, bien podia venir á hacernos una visita ahora que estamos sentados á la mesa, y le haríamos vaciar una botella en nuestra compañía.

—Vamos, Montgerau, canta, que ya escuchamos...

—Con mucho gusto, señores...

Pero cuando iba á empezar á cantar, se levantó Chavagnac y se dirigió hácia la estatua, al mismo tiempo que exclamaba:

—¡Oh! Lo que es ahora ya sabré lo que es eso.

Pero cuando se encontró cerca de la estatua, hizo ésta un movimiento tal que hubiera caido si el jóven no la hubiera recibido en sus brazos y la hubiera colocado sobre el pavimento. Todos los convidados tenian los ojos fijos en Chavagnac, que despues de haber colocado la estatua en lugar seguro, se aproximó al pedestal, que tendria unos tres piés de alto y uno y medio de circunferencia, y vió que estaba hueco y que tenia una abertura en el sitio que daba contra la pared.

—¡Alguien hay dentro! exclamaron todos los amigos del marques levantándose, al mismo tiempo que una voz temblorosa que parecia salir de debajo de tierra, dejaba oír estas palabras:

—¡Nada de violencia, señores, me rindo á discrecion!... Y al cabo de un momento, la cabeza de Chaudoreille salió de detras del pedestal, y se mostró á los convidados, que soltaron una carcajada al mismo tiempo que exclamaban.

—¡Vaya una figura rara!

Sin embargo, Chavagnac que no se habia separado del pedestal de la estatua, cogió á Chaudoreille por los bigotes y le obligó á salir de su escondite, y despues de haber examinado á nuestro caballero, á quien el miedo hacia todavía más cómico, se fué riendo á sentarse, mientras que el pobre



CAPITULO XX.

La cena.

—¡Bien nos has hecho esperar! dijo el marques entrando en el jardin con tres hombres, dos de los cuales se hallaban envueltos en sus capas, mientras que el tercero venia sin sombrero y sin capa, y con su jubon de terciopelo manchado de lodo, lo que no le impedia reir con la mejor gana del mundo.

—Seguidme, señores, dijo el marques, pasando delante de sus compañeros.

—¡Oh! yo conozco perfectamente el camino, dijo uno de ellos; no es esta la primera vez que vengo aquí.

—Ni yo, añadió otro.

—Pues yo, señores, dijo el del jubon manchado, hago hoy mi entrada... y en un traje brillante... ¡Apostaba cualquier cosa á que nadie adivinaba que debia ir esta noche á un baile.

—Vamos, Marcelo, alúmbranos, dijo el marques, haciendo que Marcelo se colocara delante, mientras que este miraba con inquietud á su alrededor.

—¿Estabas durmiendo?... parece que te has vuelto tonto.

—Señor marques... es verdad... me habia dormido.

—Sí, aquí haces una vida de canónigo; no haces más que comer y dormir.

Hablando de este modo llegaron delante de la casa. Afortunadamente para Marcelo, el marques no entraba nunca en la sala baja, en donde estaban todavía las cartas sobre la mesa. Subieron, pues, á las habitaciones del cuarto principal, y Marcelo encendió varias bujias mientras los amigos del marques se sentaban en cómodos y magníficos sillones, y Villebelle se quitaba la capa al mismo tiempo que le decia á Marcelo:

—Vamos, sirvenos una cena con lo mejor que puedas encontrar, ademas de las provisiones que haya aquí... tú tienes corral y palomar... pon á asar unos cuantos pichones, y mientras que están, jugaremos un poco... prepara, pues, la mesa de juego... aquí en ese cajon hay cartas y dados... Señores, dispensadme, pero no tenia nada preparado porque no esperaba tener esta noche el placer de veros en mi compañía... sin embargo, tendremos bue-

en muchas casas, cuyos balcones están abiertos, están contando dinero; ello es que suena mucho dinero. ¿No le advertís eso vosotros que vivís siempre en Madrid?...

—Sí, señor.

—Pues hijo, cuando en tantas casas están toda la noche contando el dinero, es señal de que lo hay en abundancia.

—Don Mamerto, es V. un inocente; esas casas á que V. se refiere, son casas de juego.

—¡Hombre!

—Sí, señor; todo el mundo oye el ruido del dinero como lo ha oído V.; todo el mundo, ménos la policía.

—Me has dejado pegado á la pared.



—Ya sabe V., D. Elías, que desde 1.º de Setiembre vuelve á haber contribucion de consumos.

—Sí, señor, ya lo sé; ¿pero no le parece á V. que el partido progresista ántes de restablecer esa contribucion debiera haber dejado el poder?

—Sí, señor; eso sería lo lógico, puesto que ese partido siempre se ha manifestado opuesto á ella y ha prometido su abolicion, y con el grito de ¡Abajo los consumos! ha armado motines, y la ha llamado odiosa contribucion, y ha embaucado al pueblo diciéndole que él no la restablecería jamás. Pero amigo, cuando se tiene el poder, no se hace caso de lo que se dijo en la oposicion ni de lo que se prometió. Lo mismo ha sucedido con las quintas.

—¡Y todavía habrá bobos que crean á los politiquillos!

—Sí, señor; y si caen los progresistas y están caidos unos cuantos años y vuelven á subir, los verá V. venir diciendo que no habrá consumos, y saldrán los bobalicones con las banderitas y las murgas, gritando:—¡Abajo los consumos! Y los progresistas volverán á quitar los consumos, sin perjuicio de volverlos á poner luego.

—Pero hombre, eso es una burla.

—No es otra cosa la politiquilla, amigo mio.



—Hija, pensaba dejar la suscripcion de *La Correspondencia* por evitarme el disgusto de ver tantas esquelas de defuncion; pero en gracia de la buena noticia que nos dá, no la dejo.

—Pues ¿qué dice?

—Ahí es nada; que ya no hay robos en Madrid y que los partes de las autoridades de todos los distritos, dicen

que sin novedad particular. Esta noticia me tranquiliza.

—Pues hijo, ahí enfrente han robado ayer.

—¿De veras?...

—Y anoche, ahí arriba, han dado de palos á dos caballeros.

—¡Sopla!

—Y á la portera de casa se le han llevado toda la ropa blanca.

—¡Aprieta!

—Y un licenciado de presidio que vive en el patio, ha desrriñonado á su mujer.

—¡Cuerno!

—Y ántes de que tú vinieras, si no paso yo por junto á la puerta de la escalera y echo el cerrojo, entran ladrones en casa, porque ya estaban probando ganzúas para abrir. Cuando sintieron echar el cerrojo los ladrones, escaparon á correr.

—No digas más; dejo la suscripcion á *La Correspondencia*, porque ya veo que tengo mejores noticias que ella.



—¡Lee V. *El Eco del Progreso*?

—No, señor.

—Pues amigo, trae un suelto atroz contra el señor Ferrer del Rio, porque este ha sido nombrado director de Instruccion pública.

—Pues, hombre, me parece que ese señor tiene bien acreditado su saber, y que no es ninguna rareza que haya sido nombrado para ese destino; yo no soy amigo del gobierno, pero me parece que en esta ocasion no ha estado desacertado como de costumbre.

—Dice *El Eco* que el Sr. Ferrer fué protegido del rey D. Francisco.

—Diga V. ¿y lo fué como político ó como escritor?

—Como escritor.

—Pues entónces, ¿qué?...

—Nada, que los progresistas son así, y que ese destino lo querian para algun progresista puro y sin mezcla.

—Pues ese es uno de los destinos que debe ocupar una persona de gran saber, de profunda instruccion, de notorios méritos literarios, sin que tenga que ver nada con la política, y al Sr. Ferrer del Rio no se le pueden negar, sin gran injusticia, esas buenas cualidades; su historia literaria es una garantía para el magisterio de que no hará ningun desatino progresista.



—¿Han vuelto Vds. buenas de los baños, doña Rosalia?...

—Sí, señora, gracias á Dios; las niñas so han remojado muy bien.

—Habrá V. gastado un dineral con las tres.

—¡Ay! sí, señora, ya ve V., todas han llevado trajes nuevos... y luego 24 pesetas diarias nos llevaban en la casa de huéspedes. Pero, hija, no hay más remedio; una tiene que ver de colocarlas...

—¿Y tiene V. esperanzas?...

—Mire V., la pequeña me parece que sí se colocará, es la que ha tenido más fortuna, y tambien es la que tiene más trastienda. Allí hemos conocido á un propietario de Vitigudino, hombre ya hecho, pero con más dinero que pesa, segun he sabido; y la chica le ha trasteado de modo que se ha venido detras, y hoy le estoy esperando que va á venir á sorprenderme pidiéndome la niña.

—Vamos, que sea enhorabuena.

—¿Y las otras dos?...

—La mayor, nada; solamente se la inclinaba un poco un alférez de caballería que se ha quedado por allá; la mediana se ha enamorado de un diputado jóven, que dicen que es un demonio muy republicano... y ya ve V. si estaré yo con ojo. Lo que es de ese no espero nada más que algun disgusto. No así el de Vitigudino; ese, lo primero que dijo á la niña, fué lo del buen fin, como está en el órden. ¡Ay, señora, esto de tener hijas, y ser una una mujer!... Tiene una mil desazones y muchos quebraderos de cabeza. Abur, vecina, que han llamado, y puede que sea mi yerno el propietario de Vitigudino.

—Vaya V. con Dios, y sea enhorabuena.

DESDE LA CUNA A LA FOSA,

POR

PASCUAL DE LA CALLE.

INTRODUCCION.

Allá va la nave:
¿Quién sabe dónde vá?
¡Ay triste el que fia
del viento y la mar!
(Espronceda.)

Ronco bramido de guerra
cruza rápido la tierra
del uno al otro confin,
dó hambrienta se despedaza
con ira infernal la raza
de Cain;

nos vinos, porque la bodega está bien provista, y el champagne no nos faltará.

—¡Pues eso es lo principal! exclamó un jóven de rostro pálido, y de facciones bastante regulares, aunque se hallaba un tanto desfigurado por una cicatriz que le cruzaba la mejilla izquierda.

—Soy del mismo modo de pensar que el vizconde, dijo otro que parecia tener algunos años más, y cuyas sonrosadas mejillas contrastaban con las del primero.

—¡Sí, continuó, el champagne lo primero.

—¡Oh! reconozco en eso al borracho de Montgerau, dijo el jóven del traje desordenado. En cuanto á mí, tampoco me desagrada el vino... pero juguemos, señores, juguemos; es menester que gane un sombrero y una capa.

—Debias añadir un jubon, porque dudo que puedas presentarte con ese en ninguna parte.

—¡Malditos aldeanos!... ¡es verdad que he zurrado á tres!

—¡Sí, pero sin nuestra ayuda te encontrabas en una posicion bastante mala!...

—Pero ¿que fué lo que motivó la cuestion?... Porque, francamente, todavía no sé por qué ha sido.

—¡Por una tontería! ¡por una miseria!... porque le robé la mujer á un empleadillo de poco más ó ménos, y el muy tonto se tomó la libertad de gritar. ¡Habrá imbécil!... le hubiera devuelto su mujer á los dos dias, porque no tenía ganas de quedarme con ella.

—Quizás se habrá incomodado por eso.

—Ya le diré dos palabras á su jefe, y dentro de pocos dias le habrán dejado sin empleo.

—¡Tienes razon!... ¡bien hecho!... es menester enseñar á vivir á esa gente.

Durante esta conversacion habia preparado Marcelo la mesa, bajó al piso bajo, y mientras disponia la cena, se puso á llamar en voz baja á su convidado, que habia desaparecido.

—¿En dónde diablos se habrá metido? dijo Marcelo, despues de haber recorrido todas las habitaciones, y bajando á la cueva, en donde llamó de nuevo á Chaudoreille, sin obtener respuesta.

Quizás habrá salido al jardin y habrá saltado por la tapia como me ofreció... pensaba Marcelo; sin embargo, esto me sorprende, porque no tenía muchas ganas de salir de la casa.

En tanto que Marcelo se hacia estas reflexiones, el marques y sus compañeros se habian puesto á jugar, y mientras que les servian la cena, se entretenian en vaciar algunas botellas de champagne. Al cabo de un momento se habia animado la conversacion, y al mismo tiempo que bebian y jugaban, se referian una infinidad de aventuras escandalosas, en las cuales no se respetaba á nadie.

Por fin vino á anunciar Marcelo que la cena estaba servida en la habitacion vecina, y el marques y sus amigos abandonaron su juego para sentarse á la mesa.

La habitacion en donde estaba servida la cena respondia por su elegancia al lujo de las demas habitaciones, aunque servia por lo regular para los banquetes; la belleza y el gusto de las pinturas, y las estatuas y los magníficos divanes que la adornaban, recordaban aquellos salones de la antigua Roma en donde se cantaban himnos al amor, y donde el anfitrión y sus convidados concluian por coronarse de mirto y acanto para parecerse á sus dioses, probando de esta manera que tenían todas las debilidades de los mortales.

Nuevos sibaritas, los jóvenes reunidos en la casa del marques vaciaban sin cesar las botellas de los más exquisitos vinos que se hallaban en la mesa.

El marques era el que daba ejemplo vaciando su vaso sin cesar, y la etiqueta desaparecia bien pronto de aquellos festines en los cuales reinaba la libertad más absoluta. Los convidados habian aproximado los divanes á la mesa y se recostaban en ellos como pachás, solamente que en vez de tener la pipa en la mano, tenían una copa de champagne que vaciaban riéndose de las cosas que oian decir.

El jóven que habia venido sin sombrero, y que le llamaban el caballero de Chavagnac, se hallaba sentado enfrente de una hermosa estatua de Vénus, sobre la cual fijaba á menudo sus miradas. De pronto interrumpió al grueso Montgerau, que cantaba, exclamando con sorpresa:

—¡Lléveme el diablo si esa Vénus no ha hecho un movimiento!

—¿Qué estás diciendo? respondió el marques.

—Te digo que ó yo estoy ciego ó esa Vénus se anima.

—¡Diablo! ¡sería una cosa deliciosa que esa hermosa estatua se animara y viniera á sentarse entre nosotros!...

—Señores, sin duda la voz de Montgerau es la que ha operado ese prodigio... Nuevo Pigmalion, ha dado vida al mármol.

donde, con horrído estruendo,
ya volando, ya corriendo,
ya arrastrándose quizá,
gime, grita, baja, trepa,
vase, vuelve, sin que sepa
donde vá;

y entre risas y canciones
mezcladas con oraciones
confunde una imprecacion,
cayéndose en su camino
revuelta en el torbellino
de la pasion:

y al ronco grito que cunde
y en pechos hermanos hunde
su fraticida puñal,
la voz del goce contesta
meaciéndose en deshonesta
bacanal;

la voz de los goces zumba
mientras que cunde y retumba
grito de pena, tambien,
salido del triste pecho
de aquel que mira deshecho
soñado Eden.

Y á todo se mezcla en tanto
la rabia, el grito y el llanto
del que, preso en su ambicion,
procura con vanas quejas
romper las odiosas rejas
de su prision.

Y aquel llorando se lanza
tras de la dulce esperanza
de su ardiente juventud,
mientras que el otro en sus brazos
le tiende cobardes lazos
á la virtud.

Y allá se escucha el gemido
del que contempla abatido
su prematura vejez,
al par que en hondo tormento,
a maldice mil y ciento
y una vez.

Más allá la voz se escucha,
del que sin fuerza en la lucha
le pide la muerte á Dios;
y allí un canto de alabanza
del que la fe y la esperanza
lleva en pós.

más allá un suspiro zumba
dando vueltas á la tumba
del que ha sido, y nada es ya.
Cuya alma, desde un infierno
voló buscando el eterno
más allá;

y en horrída gritería,
gozo, placer, alegría,
saña, entusiasmo y dolor
rompen juntos de contino,
revueltos en torbellino
atronador;

mientras con mágico estruendo,
la humanidad, ya corriendo,
ya arrastrándose quizá,
gime, grita, baja, trepa,
vase, vuelve, sin que sepa
donde vá.

Y es que dormida y soñando
lleva la vida arrastrando,
juguete del corazon,
tras de un afan que la inspira;
puro delirio y mentira,
pura ficcion.

Y es falso cuanto vislumbra,
cuanto la humilla ó la encumbra,
cuanto será, cuanto fué,
cuanto piensa, cuanto pide,
cuanto abarca, cuanto mide,
cuanto ve;

y son sus goces, mentidos,
engaño de los sentidos,
ficciones de la ansiedad;
y en medio de hechizos tales,
ni sus penas, ni sus males
son verdad.

Sólo es cierto, que en la tierra,
cuanto ve, cuanto se encierra,
la humanidad lo soñó,
cuando en el caos del vacío
y en brazos del desvario
se durmió.

Desde la cuna á la fosa,
la humanidad, perezosa
cae dormida aquí y allá,
mientras gime, baja, trepa,
vuela, corre, sin que sepa
donde vá.

Brota en el caos oscuro de la Nada
vago, sublime, misterioso aéreo,
traido en brazos del amor del hombre,
vital aliento.

Vuela á encerrarse en cárcel de materia,
formas tomando y esqueleto misero,
llevado en soplo de la voz que exclama:
duérmete, espíritu.

Y absorbiendo con éxtasis la vida
desde su cárcel de materia y barro,
del seno maternal virgen un tiempo,
sale llorando.

Prodigioso misterio incomprensible,
que al unirse en el caos el alma al cuerpo,
penetre en esta vida por la puerta,
del desconsuelo.

Mas acaso el espíritu presente
cuando vuela á encerrarse en forma humana,
que es el mundo que mira, doloroso
valle de lágrimas.

Tiende pronto la vista la criatura,
sin afan, sin un móvil, sin objeto,
deslizándose débil por las sombras
de su sueño,

donde á poco, la noche de la infancia
su crespon de tinieblas desgarrando,
dejará á los destellos de la aurora
libre el paso,

y una imágen siguiéndose á otra imágen,
y un delirio á otros mil, siguiendo sienapre,
cien voces juntas mecerán su sueño
de esta suerte:

(Se continuará.)

¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

—¿Algun negocio?

—No, señor; una venganza.

—¿Hombre!...

—Yo no puedo dar á V. grandes detalles de su vida pasada, sin embargo, algo me ha contado él mismo al ponerme en antecedentes respecto á sus propósitos; yo le conocí por casualidad. Una mañana, pocos dias despues de cerrar mi escuela y trasladarme á la corte, llegué á la fonda donde vive el Sr. Maubiet, con objeto de implorar la caridad de los huéspedes; en unos cuartos me echaron con cajas destempladas, en cambio el Sr. Maubiet, que se apercebí de las voces que me daban los camareros obligándome á salir á la calle, me llamó y entré en su habitacion. Le dije lo que deseaba, se enteró de mi situacion, y despues de darme algunas monedas de plata me propuso si queria entrar á su servicio.

—Yo necesito un ayuda de cámara, más bien, un agente, que sea mi mano derecha, me dijo.

—Yo puedo ser esa mano, le contesté viendo el cielo abierto.

Y desde aquel dia quedé instalado en una casa de huéspedes, donde pude vivir desahogadamente con mi mujer, gracias á un sueldo de 30 duros mensuales que me señaló.

—¿Y sabe V. ya cuáles son sus intenciones?

—Por completo. Este viaje á la Granja no tiene otra causa.

—Caramba. ¿Estaremos seguros?

—No tenga V. cuidado. Su venganza es pacifica; no trata de matar á nadie, sólo quiere perseguir sin descanso á un hombre que le ha hecho mucho daño, y á quien no deja en paz ni un momento.

—¿Y ese hombre?...

—Es el conde del Mirlo.

—No sé quién es.

—Ya se lo enseñaré á V. El Sr. Maubiet, que tan misterioso parece, dando que hablar á las gentes, interesando á las señoras y haciéndose sospechoso á los hombres, es una persona de bellissimo carácter, segun lo que yo he podido conocer, bueno, honrado, de nobles y generosos sentimientos, que sólo trata de vengarse de ese conde, que, entre paréntesis, es cobarde como una gallina. Ya he adquirido cuantos informes ha necesitado el Sr. Maubiet respecto al conde del Mirlo. Supe que el título de conde lo compró para satisfacer su vanidad, que no anda muy bien de intereses, á pesar de que en la apariencia demuestra tener mucho dinero; que cuenta 50 años y gasta peluca, que se asusta de su sombra y que tiene en proyecto una boda con la hija de una antigua conocida mia y de mi mujer. Todo cuanto he sabido lo ha sabido el Sr. Maubiet, y me hubiera V. visto esperarlo á la salida del teatro, en el café, en el casino, en todas partes,

que ya he estirado bien las piernas desde que estoy á su servicio. No exige de mí más que mucha actividad cuando me dá algun encargo, y acudir á recibir sus órdenes á la fonda.

—Segun eso, será V. aquel hombre que se aproximó á hablarle una noche á la salida del teatro Real, en el mes de Abril.

—El mismo. Hacía dos dias que me hallaba á su servicio.

—¿Le habló V. del conde?

—Sí, señor.

Sin embargo, recuerdo que al pasar oi decir á V. «Está empleado.»

—Efectivamente. En aquella época estaba empleado en una casa de comercio, con nombre supuesto, y bastante trabajo me costó averiguarlo. Ya se ve, un conde como él no queria decir quién era, pero por lo visto, andaba escaso de recursos y... por eso... Poco le duró el empleo, porque enterado el Sr. Maubiet, no descansó hasta conseguir que le despidieran. Escribió un anónimo diciendo que el empleado era un conde de tres al cuarto, que tenía deudas, etc., etc., y esto bastó.

—¿Pobre conde!

—No tanto: crea V. que el Sr. Maubiet tiene verdaderos motivos para perseguirle de ese modo.

—¿Será acreedor suyo?

—No, señor.

—¿Ha recibido alguna ofensa del conde?

—Eso es. Una ofensa grave que el Sr. Maubiet desea vengar, y por cierto, no del modo que ese conde merece. Sólo quiere destruir sus proyectos, impedir su matrimonio, intimidarle, perseguirle, ser su constante pesadilla, porque sabe que con esto sólo consigue su objeto, puesto que el conde, cobarde como todos los hombres viles, huirá siempre de la vista del Sr. Maubiet, temiendo que éste le pida cuentas.

—¿Pero ese conde, es tan malo como V. supone?

—Sí, señor; no le quepa á V. duda. Es malo, egoista, no tiene corazon, no ha tenido nunca más Dios que los placeres, ha vivido de la trampa...

—Parece V. muy enterado.

—Lo estoy, porque el Sr. Maubiet me lo ha contado todo, depositando en mí su confianza y dándome con esto á conocer la bondad de su corazon y la perversidad de ese condenado conde...

—Me va interesando eso.

—Es una historia, que voy á referir á V. para que la conozca tan bien como yo.

—Lo agradeceré infinito.

—Sé la historia con todos sus detalles. Podria escribirse una novela.

—Pues me conviene más aún que V. me la cuente, porque precisamente yo estoy haciendo una.

—En ese caso, voy á tener el gusto de proporcionar á V. un capitulo.

Ya se disponia Tenerife á continuar su relato, cuando se oyeron voces y gritos por los pasillos de la fonda.

—Tenerife, Tenerife, decian.

—Mi mujer, exclamó Tenerife, poniéndose pálido. ¿No podria esconderme?

—Hombre, tenga V. valor.

(Se continuará.)

CASCABELES

Empezamos á publicar hoy una preciosa obra literaria, de nuestro colaborador el jóven poeta D. Pascual de la Calle.

El poema *Desde la cuna á la fosa* es obra de grandísimo mérito, á nuestro juicio, y revela en su autor condiciones de poeta de primer órden. Lean nuestros favorecedores con atencion esa bellissima obra y juzguen. Tenemos la pretension de creer que han de hallar justificados nuestros encomios.

Por un juzgado de Barcelona se cita á un obispo protestante, acusado de abusos deshonestos.

¡Valiente obispo!

El Sr. Price hace prodigios por llevar concurrencia á su circo.

Y lo consigue.

Esto demuestra á Vds. que las funciones son amenas y variadas.

Vayan Vds. por gusto, se lo aconsejo yo.

Nos parece que *La Correspondencia* se ha hecho ahora muy ministerial.

La Correspondencia metida á progresista, sería lo que habría que ver.

El otro día hemos conseguido que no pagara un empleado de correos la multa que justamente le había impuesto el director por haber enviado á Italia una carta que iba á San Sebastian.

En cambio de esto, parece que los empleados de correos tienen empeño en perjudicarnos. El paquete de *EL CASCABEL* dirigido á Valladolid el juéves de la pasada semana, no ha llegado todavía; en cambio tampoco ha llegado el de Bilbao del mismo día.

A propósito; hemos recibido una carta en la que se nos dice que los dos paquetes de pliegos de *Los Niños* enviados á Barcelona en Mayo, y perdidos, como saben nuestros lectores, fueron quemados en parte, y el resto sirvió para envolver el almuerzo y otros usos, y se nos cita el nombre del empleado que hizo esa gracia. Hemos roto la carta y olvidado el nombre de ese empleado porque somos más generosos y mejor intencionados que él, si es cierto lo que en la carta se nos dice, y no queremos perjudicar á nadie, siquiera sea un empleado tan poco digno de que se le guarde consideración.

No hay duda ya para nosotros de que en correos hay empleados que se han propuesto hacer todo el daño que puedan á la empresa de *EL CASCABEL* y *Los Niños*.

No de otro modo se comprende la pérdida de dos grandes paquetes de números de *Los Niños*, y que en cada número que sale de *EL CASCABEL* se pierdan dos ó más paquetes de nuestros corresponsales de provincias.

Parece imposible que á tal situación haya llegado el servicio de correos.

El mártes decía *La Correspondencia* que ya habían cesado los crímenes en Madrid.

Y en efecto, el lúnes apalearon y robaron en la calle del Horno de la Mata á dos caballeros.

Por si acaso, estén Vds. prevenidos y vayan ustedes con mucho ojo por la calle.

En Chamberí se descubrió el otro día una fábrica de monedita falsa.

¡Y dice *La Correspondencia* que ya no hay crímenes!

El Tato que, como es sabido, tiene la desgracia de haber perdido una pierna y la ha sustituido con una mecánica, se presentó á torear en Badajoz la otra tarde.

Y como debía suponerse, no pudo torear. Se necesita afición á los toritos para intentar lo que intentaba el Tato.

Se va á hacer una expedición régia á Barcelona, y dicen unos que irá Ruiz Zorrilla, pero otros, recordando como le recibieron allí cuando fué á hacer la propaganda de la candidatura de D. Tomasito el chiquitito para el trono de España, afirman que no irá.

Eso me parece á mí, que no irá. Como está tan ocupado destruyendo todos los puntitos negros...

Por el juzgado del Congreso se cita á un trapero que en la primera quincena de Noviembre compró en 40 reales dos trabucos á una señora.

Pues señor, era lo que nos faltaba que saber en el mundo, que una señora vendía trabucos.

En Reus ha cundido la noticia de que va á haber tres días de tinieblas, y con este motivo, aquellas buenas gentes de la ciudad que ha sido cuna del bodorrio civil en España, están aterrorizadas.

¡No hay que asustarse, reusenses! no habrá tinieblas hasta semana santa.

Por lo demás, habiendo gobierno progresista, ya sabeis que todos estamos á oscuras. Con que no os asusten las tinieblas.

Dicen que el gobierno progresista no gusta en la corte de Italia.

Ni aquí tampoco.

Pero no por eso hemos de sentir menos haber venido á situación en que pueda darse semejante noticia.

¿Y aquella proverbial altivez española?... ¿Y aquella independencia?...

El domingo formarán la tropa y la milicia para que les pase revista el príncipe D. Humberto.

Me alegro no ser de tropa ni de la milicia tampoco.

Barcelona acaba de realizar una gran empresa cristiana y artística, que acaso no tenga ejemplo en España y tal vez muy pocos en el extranjero. Existía en un extremo retirado de la población, un magnífico templo gótico del siglo XIII, que fué condenado á ser derribado en 1868 por la gloriosa revolución. Los vecinos del ensanche, aconsejados por su dignísimo párroco el reverendo padre Villarrasa, solicitaron se les concediesen las piedras de aquel notable monumento. Se numeraron todas las piedras de la iglesia y claustro de Junqueras, se recogieron á medida que se derribaba, y se trasportaron á un kilómetro de distancia, levantando de nuevo ambas construcciones en uno de los campos destinados á principal vía de la nueva Barcelona.

Faltaban recursos por completo, y con las limosnas y donativos de los feligreses, se ha levantado y reconstruido exactamente con pasmosa celeridad y economía, quedando como estaba ántes del derribo.

Los directores de la obra Sres. Granell y Robert, célebres ya en la ciudad y fuera de ella por sus construcciones, han prestado su pensamiento y servicios gratuitamente.

El 15 de Agosto se inauguró esa maravillosa reconstrucción con extremada solemnidad, y como complemento, en ocho días se acordó, dibujó, grabó y acuñó una medalla que conmemorará perpétuamente un suceso que dice mucho en favor del genio catalán.

Es muy satisfactorio para nosotros poder elogiar, con justicia, actos de esta naturaleza.

Se calcula que al paso que va el pago del semestre de la Deuda, no terminará en diez y nueve años, tres meses y ventiti días.

Solo hay para esto un consuelo: que no durará tanto el gobierno progresista.

El mártes robaron en una habitación de la calle de Lavapiés, 3.000 rs.

Pero no hay que tener cuidado, *La Correspondencia* dice que ya han cesado los crímenes.

—Diga V. ¿no es cierto que los republicanos rojos nos freirán con petróleo para convencernos de la bondad de la república?

—Sí señor.

—¿Y los republicanos templados?...

—Esos nos aderezarán con aceite y vinagre.

A propósito de petróleo.

Un republicano feroz presentó el otro día una hija suya para inscribirla en el Registro civil.

—¿Cómo se ha de llamar? le preguntaron.

—*Petrolina*, contestó impávido.

Y costó mucho trabajo convencerle de que la chica debía llamarse *Petronila* y no *Petrolina*.

En diciendo que el hombre tenga un chico, es capaz de ponerle por nombre *Gas-mille*.

Hemos recibido el *Ramillete Mariano*, bonito libro de composiciones religiosas en honor de la Santísima Virgen, escrito por D. Mariano Godoy, y aprobado por S. S. y por el episcopado español.

Lo recomendamos á las personas piadosas, seguros de que les ha de agradar la cristiana lectura de este libro.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR

Mi esposo don Gil Cancan que se fué á San Sebastian, hasta la última peseta ha perdido en la ruleta.

La mujer de ese perdido.

CHARADITA.

La primera y la segunda es cosa muy progresista, que en mandando este partido enarbóbase en seguida; tercera y prima en las escuelas es una cosa precisa para que adquieran los chicos una enseñanza utilísima; segunda y tercia en el monte puedes hallar cualquier día; repetida la primera y la tercia repetida oírás decir muchas veces á los niños y á las niñas, y el todo en todos los buenos siempre excita simpatías.

ANUNCIOS
LOS NIÑOS
REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO
DIRIGIDA POR
Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

PÓLIZAS SE COMPRAN.
Porvenir de las familias, Tutelar, y señalamiento de las mismas, Caja U. de Capitales, C. de la Nacional, Crédito Comercial, Peninsulares, y otros valores. Montera, 32, tabaquería. (10)

COMPANIA
de los Caminos de hierro del Norte.
TEMPORADA DE BAÑOS.

Trenes especiales de recreo de Madrid á Vitoria, Zumárraga y San Sebastian. BILLETES DE IDA Y VUELTA á precios sumamente reducidos, valederos por un mes. Trayecto en 21 horas.

DESDE LAS ESTACIONES SIGUIENTES Á SAN SEBASTIAN Y VUELTA, CON FACULTAD DE DETENERSE Á LA IDA EN VITORIA Y ZUMARRAGA.	PRECIOS DE IDA Y VUELTA.	
	2.ª clase.	3.ª clase.
MADRID	160 rs.	120 rs.
AVILA	150	100
MEDINA	140	90
VALLADOLID	130	80
PALENCIA	150	80
BURGOS	90	60
VITORIA	60	36

IDA.—Los miércoles y sábados de cada semana, hasta el 9 de Setiembre inclusive.

VUELTA.—Los juéves y domingos de cada semana hasta el 31 de Agosto inclusive, y despues los juéves sólo hasta el 5 de Octubre inclusive.

HORAS DE SALIDA.—Primero: de Madrid á las doce de la tarde los miércoles y sábados.—Segundo: de San Sebastian á las once y cincuenta minutos de la mañana.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,
remedio seguro para todos los que padecen de
catarros, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoracion.

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañon.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervero.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Siutas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

EL GUAPO FRANCISCO ESTEBAN.
NOVELA

por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.
Esta preciosa obra de tan popular autor, forma un tomo de 280 páginas en 8.º mayor, elegantemente impreso, buen papel y clara lectura. Se vende en la administracion de *EL CASCABEL*, plazuela de Matute, 2, y en las principales librerías. Precios: 6 rs. en Madrid y 8 en provincias.

EL COS-HUDSON.
Preciosa pasta inglesa para afilar las navajas de afeitar, sin que jamás haya necesidad de vaciarlas.

Plaza Mayor, 33; Santo Domingo, 16; Caballero de Gracia, 8; San Sebastian, 2; Carretas, 29 y 22; Montera, 4 y 22; Carmen, 14; Mayor, 1; Carrera de San Gerónimo, 13; Puerta del Sol, 13; Peligros, 16; Sevilla, 2; Gerona, 3; Arenal, 17; Luna, 10; Desengaño, 14 y 11; Atocha, 87; Magdalena, 11, y Cava baja, 20.
Los pedidos de fuera á D. Valenriao Perez, Atocha, 19 y 21, comercio.

SALES MARINAS DEL CANTABRICO
ó BAÑOS NATURALES DE MAR EN CASA.

Conocidas ventajosamente por el público y los médicos, extraídas de las aguas de alta mar y garantizadas por el farmacéutico Yarto Monzon, San Vicente de la Barquera (Cantabria). Se dan *algas* é instruccion detallada. Paquetes de un kilo para un baño 10 rs. en casa del autor y en su unico depósito central en Madrid, Ruda, 14, botica de P. Loquendo. No confundirlas con artificiales ni imitaciones análogas.

MADRID.—1871.
IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)